



Jesús nos llama a perdonar

(basada en Mateo 18,21-35)

Pedro le preguntó a Jesús, «¿Cuántas veces debo perdonar a alguien?» Pedro quería saber si debía perdonar a alguien siete veces. Jesús respondió, «No sólo siete veces, sino setenta y siete veces».

Jesús le contó una historia a Pedro para ayudarlo a pensar sobre la respuesta a su pregunta:

Érase una vez un siervo que tenía una deuda con un rey.

No era una suma pequeña de dinero (*separa las manos un poco*).

No era una suma mediana de dinero (*separa las manos un poco más*).

Era una suma ENORME (*abre los brazos lo más que puedas*) de dinero.

El rey le pidió al siervo que le pagara todo el dinero que le debía, pero el siervo no tenía dinero.

El siervo se arrodilló ante el rey. «¡Por favor, su majestad!» le rogó al rey. «Deme un par de días y se lo pagaré todo, se lo prometo».

El rey tuvo compasión del hombre. Él sabía que el siervo no le podía pagar la enorme suma de dinero, así que lo puso en libertad.

«Ya no me debes nada», le dijo al siervo.

Al salir del lugar, el siervo se encontró con un hombre que le debía algún dinero.

No era una suma enorme de dinero (*abre tus brazos lo más que puedas*).

No era una suma mediana de dinero (*acerca un poco las manos*).

Era una suma pequeña de dinero (*acerca levemente tus dedos índice y pulgar*).

El siervo agarró al hombre. «Tú me debes dinero!» le dijo. «¡Págame lo que me debes!»

El hombre se arrodilló ante él. «¡Por favor, señor!» le rogó. «Deme un par de días. Le pagaré todo, se lo prometo».

Pero el primer siervo no quiso escuchar. En vez de eso, metió al hombre a la cárcel.

Cuando los otros siervos en el palacio escucharon que al hombre lo habían mandado a la cárcel, se molestaron mucho. Ellos fueron a contarle al rey todo lo que había sucedido. El rey se enfureció y mandó a llamar al primer siervo.

«Tú me debías una suma enorme de dinero (*abre los brazos lo más que puedas*)», exclamó el rey. «Cuando me rogaste por más tiempo, yo sentí compasión de ti. Incluso te dije que no tenías que pagar ni un centavo. ¿No crees que deberías mostrar la misma bondad a tu compañero, quien te debía sólo una pequeña cantidad de dinero?».

Entonces el rey ordenó que mandaran al siervo a la cárcel hasta que pagara todo lo que le debía.

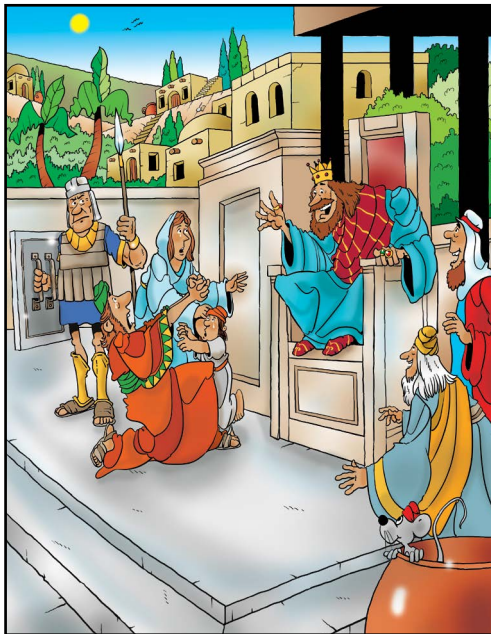
Jesús nos llama a perdonar

(basada en Mateo 18,21-35)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Tomen unos minutos para identificar situaciones en dónde el perdón puede ser necesario.
- Ayuda a tus hijos e hijas a recortar un corazón usando una hoja de papel. Invita a que dibujen algo que les haga feliz en el papel. Recorten el papel en varios pedazos para hacer un corazón roto. Sana el corazón volviendo a pegar los pedazos. Intercambien los corazones para ver si pueden sanar el corazón de otra persona.



Respondemos a la gracia de Dios

- Ayuda a tus hijos e hijas a practicar el pedir perdón, pero también a practicar cómo se debe responder cuando alguien nos pide perdón.
- Provee una pizarra con tiza o gis, una pizarra blanca con marcadores, o papel y lápiz. Hagan un dibujo pequeño y utilicen un borrador para limpiarlo. Hablen sobre cómo esto se asemeja al perdón.
- Lean *Los tres hermanos: un cuento sobre el perdón*. Pueden conseguirlo en la Internet. Es un cuento que nos inspira a hablar de la importancia del perdón.
- Ayuda a tus hijos e hijas de menor edad a contar hasta siete. Quienes sean mayores pueden contar hasta 70, o incluso hasta 490, ¡qué es un número enorme! Debemos perdonar lo más que sea posible, tanto que perdamos la cuenta.

Celebramos en gratitud

- Provee una hoja de papel y acuarelas. Invita a tus hijos e hijas a hacer un dibujo de algo que una persona puede hacer que necesite que la perdonen. Deja secar la imagen. Luego, remoja el papel en un envase con agua, dejando que la pintura se disuelva en el papel. Conversen sobre cómo esto se asemeja al perdón.
- Aprendan y canten «Oh, qué bueno es Jesús» himno 44 de *El Himnario Presbiteriano*.
- Hagan esta oración o una similar cada día de esta semana:

Gracias Dios, por enseñarnos a cómo perdonar a otras personas. Amén.